

NOTAS.

Octava I.

Habita el Franco indómito y valiente

(1) Los antiguos Francos habitaban del otro lado del Rhin, en la parte de la Germania que confina con la Bélgica y la Holanda. Eran de origen Celta, y fueron llamados Francos, segun Libanio por lo bien que sufrían las fatigas de la guerra. De ellos tomó despues el nombre de Francia el pais que antes se llamaba las Galias. Eran pueblos indómitos y salvages, que venían en ferocidad, dice Nazario, á todos los otros bárbaros; miraban la paz como una calamidad horrible: en el mar y entre las tormentas vivían tan sosegados como en tierra; y preferían los hielos del Norte á los climas de la mas dulce temperatura. Constantino el grande, segun dice Porfirogenetes, dió una ley por la cual se permitía á los Emperadores Romanos contraer matrimonio con las hijas de los Francos.

Octava VIII.

Y los Triarios con picas aguzadas.

(2) Véase á Polibio y Vegecio acerca del ejército y armadura de los Francos.

Octava X.

De lijeros corceles los hijares

(3) Los caballos de España han sido siempre cele-

brados por su hermosa planta y ligereza. Estrabon dice que los caballos Celtíberos eran tan veloces como los de los Partos. Tambien ha sido famoso el temple de las espadas Iberas, á cuyo corte no habia casco, broquel ó coraza que resistiese.

Octava XI.

Tiritaban de frio poseidos.

(4) Como nacidos y criados en el ardiente clima de Africa. La clámide era una especie de camisa ó túnica ligera.

Octava XVII.

Con la frámea por mango un medio roble,

(5) La frámea era una especie de lanza, ó segun otros de dardo ó jabalina. El angon era un dardo con dos garfios que lanzaba el Franco al escudo del enemigo, ordinariamente aferrado de pieles, en las cuales se clavaba: el Franco se agarraba de la otra estremidad, y forcejeando á uno y otro lado obligaba al enemigo á descubrir la cabeza ó el pecho, y entonces ó le pasaba con la frámea, ó le hendía la cabeza con la francisca. Era esta una hacha de dos cortes, arma propia de los Francos, de quienes tomó el nombre.

Octava XVII.

Los bárbaros el cúneo habían dispuesto

es cuq ne egnalaf ed eicepse ó oenúe ,tese eD (6)

formaban los Francos para romper las huestes enemigas, habla Tácito en el cap. 31 de *moribus*.

Octava LVI.

Ser padre de su Príncipe, enviára

(7) Creían los Francos que Motoveo era el fruto de un comercio secreto de la esposa de Clodion con un monstruo marino. *Epitom. Hist. Franc.*

Octava LVII.

Sus bateles de cuero al mar botando,

(8) El mismo Tácito hace mencion de estos débiles bateles, los cuales tenían dos proas. Sidonio dice que los bajeles Sajones estaban aferrados por fuera con pieles de animales.

Octava LXXXIV.

De aquellos cuatro mil y mas guerreros

(9) La legion Tebéa, llamada así porque se habia levantado en la Tebaida ó en el Egipto superior, se componia en sentir de San Eustaquio de seis mil seiscientos sesenta y un soldados; cuyo número eleva hasta diez mil el autor de las *Vidas de las Padres*, Albano Bútlér. Todos eran cristianos y tenían por comandante á S. Mauricio, y por cabos principales á los Santos Exuperio y Cándido. En el año 286 de la era cristiana, habiéndose rebelado en las Galias los pueblos Bagaudos, Diocleciano envió contra ellos á Maximiano, á quien el año antes habia creado César, y ahora acaba-

ba de asociársele al imperio. Para que no quedase desairado en esta expedicion, hizo Diocleciano que pasase del Oriente al Occidente la legion Tebéa, considerada como el mejor cuerpo de tropas del ejército, y la entregó á Maximiano. Pasó éste los Alpes, y queriendo dar un descanso al ejército, acampó en Octodura, hoy Martini en el Valais; en cuyo punto ordenó que todo el ejército hiciese un sacrificio á los dioses para hacerles favorables á las armas del imperio. Por evitar este compromiso, la legion Tebéa se alejó de Octodura, y se fué á acampar á tres leguas de allí, en las inmediaciones de Agauna. El Emperador dió la orden de que volviese á tomar parte en el sacrificio: la legion se resistió á hacerlo, y Maximiano la mandó diezmar. Esta primera decimacion fué seguida de una segunda, que no produjo mas efecto. El Emperador hizo decir á la legion que era de su mayor interés el que se rindiese, y que todos perecerian si continuaban en su desobediencia. Los soldados cristianos, animados por sus gefes, le enviaron por respuesta: "Señor, soldados vuestros somos; pero al mismo tiempo somos siervos del verdadero Dios. A Vos os debemos el servicio militar, y á él el homenaje de un corazón puro y fiel. De Vos recibimos la paga, y de él tenemos la vida. Nosotros hemos visto degollar á nuestros compañeros sin lamentar su muerte, antes nos hemos alegrado de la dicha que han tenido en morir por su religion. La estremidad á que se nos reduce, no podrá hacer que nos rebelemos; y aunque empuñamos las armas, no sabremos resistiros, porque preferimos morir inocentes á

culpables." Como lo prometieron, así lo ejecutaron: porque habiendo hecho Maximiano embestirles por su ejército todos rindieron las armas, y se dejaron degollar sin oponer ninguna resistencia. La tierra se cubrió de cadáveres, y por todas partes corrían arroyos de sangre inocente.

La verdad de esta historia comprobada por los testimonios más auténticos, ha sido sin embargo contestada por algunos protestantes; pero sus dudas y cavilaciones no podrán robar á la Iglesia el bello blason que la resulta de tan glorioso triunfo.

No se dice en la historia que se salvase alguno de esta carnicería general; antes por el contrario, un soldado veterano, por nombre Víctor, que habia estado ausente, habiendo llegado al campo á la sazón que los gentiles se ocupaban en despojar á los muertos, exclamó sin poderse contener: "desgraciado de mí! que si hubiera llegado una hora antes, tendria parte en su triunfo." Per cuyas palabras se conoció que era cristiano, y fue sacrificado como todos los demás. Chateaubriand supone por ficción poética lo que pudo ser muy probable, que alguno de ellos se salvára entre los montones de muertos: este es Zacarías.

Octava XCIII.

En la isla en que á Herta se venera

(10) Herta, divinidad de los Germanos, era la misma que la tierra. Estábale consagrada la isla Casta, una de las islas del mar Báltico en las costas de Suecia.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Interrupcion de la historia.—Eudoro y Cimodocea principian á amarse.—Satanas intenta aprovecharse de este amor para perturbar la Iglesia.—El infierno.—Asamblea de los demonios.—Discursos del demonio del homicidio, del de la falsa sabiduría, y del de los placeres.—Arenga de Satanas.—Disuélvese el congreso y los demonios se esparcen sobre la tierra.

CANTO VI.

I.

Su grata historia Eudoro así contaba
Con gusto de la amable compañía
Que de su dulce hablar pendiente estaba.
Mas ya la hora nona era del día,
Y el sol sus rayos igneos vibraba
En los montes de Arcadia, y no se oía
De las canoras aves el gorgceo
Ocultas en los bosques del Alfeo.